

Arqueología en territorios de incandescencia

*Una aproximación geográfica a los
procesos de cambio social y ambiental
bajo condiciones de volcanismo activo
(cordillera Central de Colombia)*

William Andrés Posada Restrepo

A mi hijo Sebastián

Agradecimientos

Este trabajo está basado en la tesis doctoral “Arqueología en territorios de incandescencia. Una aproximación geográfica a los procesos de cambio social y ambiental bajo condiciones de volcanismo activo. Cordillera Central de Colombia”, que realicé como parte del Doctorado en Geografía en el

Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Por ello, quiero dar las gracias a todas las personas e instituciones que hicieron posible su realización, desde el punto de vista académico, logístico y financiero, entre los años 2011 y 2017.

El proyecto se ejecutó gracias a la cofinanciación del Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, la

Universidad Nacional de Colombia, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (icanh) y el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias), en el marco del Programa de Formación Doctoral Francisco José de Caldas. Agradezco enormemente el acompañamiento, seguimiento y asesoría de los profesores José Daniel Pabón Caicedo y John Jairo Sánchez Aguilar, de los departamentos de Geografía y Geociencias respectivamente. Sin su respaldo, habría sido imposible avanzar en la consolidación de un proyecto transdisciplinario sobre arqueología y geociencias. También expreso mi gratitud hacia los profesores Daniel Jaramillo y Luis Norberto Parra de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, porque sus enseñanzas permanentes y recomendaciones técnicas me permitieron culminar adecuadamente esta investigación. De la misma forma, agradezco a los profesores John Williams Montoya, Álvaro Murillo, Astrid Ulloa, Kim Robertson y Juan Manuel Díaz, del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, por los conocimientos compartidos en el curso de las discusiones de clase.

En Chinchiná, merecen especial reconocimiento don Diego Ríos y su familia, en particular doña Ligia Ríos, don Antonio Ríos y Daniel Salazar. También agradezco mucho el apoyo de los colegas y amigos Diana Vergara, Angélica Triana, Ana Ramírez, Joaquín Vásquez y Edwin Lombana durante el trabajo de campo en el sitio arqueológico Villa Ofelia.

En Neira, fue fundamental el apoyo de la antropóloga Liliana Londoño de la Universidad de Caldas y de los estudiantes de Antropología de la misma universidad Juan David Sánchez, Juan Pablo Córdoba y Luciano Cifuentes. Especial reconocimiento para doña Ángela Trujillo y su familia por la hospitalidad con que nos acogieron en la vereda El Crucero de Neira. También a doña Licenia Guevara, don Jesús Trejos, don Olmedo Ramírez y don Faber por su colaboración durante el trabajo de campo en el sitio El Guineo.

En Manizales, agradezco mucho a las Hermanas de la Presentación en el noviciado Villa Clara, y muy especialmente a la hermana Himelda por su colaboración e interés en el desarrollo de la investigación. Durante la prospección y excavación de aquel sitio en Manizales, fue fundamental el apoyo de los estudiantes de Antropología de la Universidad de Caldas Alejandra Córdoba, Natalia Giraldo,

Camila López y Juan David Sánchez. A todos ellos, mi más sincero reconocimiento.

Muchas gracias también a la antropóloga Alejandra Quintero, de la Universidad de Antioquia, por su apoyo en la clasificación cerámica de los artefactos de El Guineo, Villa Clara y los demás sitios de prospección en Neira. Igualmente, doy gracias a la bióloga Susana Velásquez Franco, así como a Hernando García, Jorge Botero y Hernán González, del Centro Nacional de Investigaciones del Café (Cenicafé), por su colaboración en la obtención de información sobre la reserva Plan Alto y la recuperación de muestras para la colección de referencia de fitolitos.

Más allá de estas fronteras, extiendo mi agradecimiento al profesor Charles French, al laboratorista Tonko Rajkovaca y a los colegas Eduardo Machicado, Ian Ostericher y Mat Dalton, de la Universidad de Cambridge, por acogerme como un miembro más del Laboratorio de Geoarqueología Donald McBurney durante los meses que estuve allí realizando mi pasantía. Así mismo, agradezco a los profesores Richard I. MacPhail (University College London), Hector Morrás (inta, Universidad de Buenos Aires) y Carolina Mallol (Universidad de La Laguna) por sus enseñanzas y disposición para atender mis inquietudes. Mi sincero agradecimiento también a la colega Ivana Ozán (Conicet, Universidad de Buenos Aires) por brindarme su consejo, experiencia y amistad en etapas críticas de este proyecto.

Finalmente, quiero expresar mi gratitud a Bibiana y a mi mamá por su paciencia, por su apoyo incondicional y por haber sido motivación permanente para mí en todo este tiempo.

Introducción

La interacción entre los fenómenos ambientales y las sociedades prehispánicas asentadas en la vertiente occidental de la cordillera Central de Colombia plantea diversas preguntas en torno al impacto de los eventos volcánicos en los ecosistemas, en los usos del suelo y en la construcción territorial a largo plazo en la región. En un esfuerzo por comprender estas problemáticas, esta investigación busca integrar diferentes escalas de observación mediante la espacialización de artefactos, fitolitos, sedimentos volcánicos y suelos en distintos periodos prehispánicos, en la perspectiva de observar las trayectorias de cambio como procesos relacionales de gran complejidad social y ambiental.

En tal sentido, el objetivo central fue identificar las relaciones más significativas entre la formación y el uso del suelo en una secuencia holocénica de la zona montañosa de Caldas, partiendo de la excavación de tres sitios arqueológicos localizados entre los 1.500 y 2.000 m s. n. m., a saber: el sitio El Guineo, en el municipio de Neira; Villa Ofelia, en el municipio de Chinchiná, y Villa Clara, en el municipio de Manizales.

Los resultados consignados en este estudio representan la continuación de un programa de investigaciones iniciado en el año 2009 en la Universidad de Caldas (Posada 2010, 2012; Buriticá 2012; Murcia y Guzmán 2013) y desarrollado posteriormente en la Universidad Nacional de Colombia.

Su propósito ha sido analizar las variaciones culturales en el tiempo e identificar su relación con los procesos de construcción territorial y cambio ambiental en la cordillera Central de Colombia. En este caso, se ha incorporado más detalladamente el componente paleoambiental mediante el trabajo geoarqueológico, con un énfasis en los procesos de volcanismo, y se han integrado más datos con el fin de refrescar la percepción de la historia y el territorio, tanto para los investigadores en el tema como para los interesados en la geografía de la región.

Esta propuesta ha respondido a dos aspectos fundamentales. Primero, la necesidad de poner a disposición de las comunidades locales un discurso histórico, reclamado por ciertos sectores sociales, para comprender mejor los riesgos del volcanismo regional y aprovechar los bienes arqueológicos en sus territorios. Dicho discurso se entiende como un insumo para fortalecer las prácticas de apropiación territorial y asume que el uso social del patrimonio arqueológico constituye una estrategia de participación comunitaria y de desarrollo local socialmente construida. Segundo, se quiere avanzar en el estado de conocimiento de la arqueología de la región, no solo aprovechando los datos ya disponibles, producidos por otros arqueólogos y aficionados, sino las apreciaciones

surgidas desde las visiones transdisciplinarias que cada vez ganan más espacio en la investigación. Esta última coyuntura, a propósito, ha puesto de manifiesto la miopía generalizada de muchos arqueólogos frente a ciertas características geográficas de la cordillera Central, particularmente las condiciones de volcanismo activo del complejo Cerro Bravo-Cerro Machín, bien documentadas por las geociencias desde hace más de treinta años y muy recientemente estudiadas por unos pocos investigadores en el ámbito social precolombino.

Así pues, pensar los hechos arqueológicos y ecológicos de la región en función de un proceso tan influyente como ha sido la actividad volcánica del Holoceno, lejos de regresar al clásico determinismo ambiental, busca contextualizar la estructura intrínseca de los fenómenos regionales, opacada tanto por algunas teorías contemporáneas de la arqueología como por el reduccionismo del conocimiento disciplinario en la tradición científica de Occidente.

Bajo esta perspectiva, el estudio de los artefactos es tan importante como el de los ecofactos, toda vez que su formación es una combinación de factores naturales y antrópicos que quedan registrados en el contexto y en la naturaleza misma de los datos (Schiffer 1987; Malagón 2003; Butzer 1989; Posada et al. 2010). Por ello, el enfoque de esta investigación entra claramente en los dominios de la arqueología ambiental y, muy particularmente, de la geoarqueología.

El itinerario de investigaciones se concretó con una primera fase de campo en el mes de marzo de 2013, con la recuperación de un núcleo de suelo del sitio arqueológico Villa Ofelia en el municipio de Chinchiná. Dicho núcleo afloró en un perfil de carretera de la vereda Alto de La Mina y representó la secuencia modal completa de eventos volcánicos y antrópicos del Holoceno medio y superior en la cuenca baja del río San Eugenio. Con base en el levantamiento del núcleo, se procedió a la excavación de un corte de 2 x 1 metros en un área adyacente al perfil y se obtuvieron las primeras dos fechas radiocarbónicas y los primeros resultados del análisis micromorfológico, artefactual y fitolítico.

En el mes de septiembre, se continuó el trabajo de campo con un reconocimiento en los sectores de Pueblo Rico, La Cristalina, El Crucero y Fonditos, entre las cuencas de los ríos Tapias, Guacaica y Guineo, esta vez en el municipio de Neira. Las características geomorfológicas y estratigráficas en el sector Fonditos-El Crucero mostraron grandes similitudes con el contexto Villa Ofelia de Chinchiná, por lo cual se realizó una excavación de 2 x 1 metros en predios de la finca El Guineo. De nuevo, se recuperaron muestras de suelo, artefactos y ecofactos para los análisis especializados y la correlación.

Finalmente, se realizó un último reconocimiento en el flanco occidental de la ciudad de Manizales durante los meses de octubre y noviembre de 2014, entre las cuencas de los ríos Chinchiná y Guacaica, y se exploraron los sectores de La Cabaña, La Linda, El Tablazo y Morrogacho, así como el de Tejares y El Roble, en el municipio de Villa María. En el sector Morrogacho-La Aurora se identificó la secuencia más parecida con los sitios de Neira y Chinchiná, de manera que se adelantó la excavación de otro corte de 2 x 1 metros en la finca Villa Clara, propiedad del noviciado de las Hermanas de la Presentación, en zona rural de Manizales.

Toda la investigación se llevó a cabo de conformidad con la normativa vigente en relación con el patrimonio arqueológico, cuyas disposiciones están contempladas en la Constitución Política de 1991 (artículos 63 y 72), en la Ley 397 o Ley General de Cultura de 1997 (artículos 4, 6, 11 y 13) y en el Decreto reglamentario 833 de 2002. Así mismo, se precisan detalles sobre el patrimonio arqueológico en la actualización de dichas normas, realizada en la Ley 1185 de 2008, en el Decreto reglamentario 763 de 2009 y en el Decreto 1080 de 2015.